

# Política tributaria y económica argentina 2001 – 2021

## Desventuras de un país para rearmar

Por Harry Schurig<sup>1</sup>

### 1.- Presentación<sup>2</sup>

Cuando pensé en escribir un artículo alusivo a la crisis del 2001, comenzaron a surgir distintos temas e ideas de posible mención, resultado del contraste entre las situaciones existentes al principio del nuevo milenio y las que ahora se avizoraban como posibles para el futuro nacional.

El mundo se ha visto gravemente impactado por la pandemia del COVID-19 y lo ya ocurrido, es sólo una antesala de otras profundas transformaciones (políticas, sociales y económicas) que se develarán con el transcurso de los años.

A la luz de estos nuevos horizontes -más inciertos que lo acostumbrado-, pretendemos sintetizar en estas páginas, las características más destacadas del período en cuestión, como una sucesión de claroscuros que, en cierta medida explican o al menos, amplían las razones de nuestra perspectiva actual.

### 2.- Algunas notas sobre el 2001

Si hablamos de crisis en Argentina, el término resulta demasiado familiar, al punto de encontrarnos en ella de modo permanente. Si queremos indicar alguna en particular, deviene imprescindible adicionar una fecha o un suceso puntual, que oriente a nuestro interlocutor respecto a cuál de ellas aludimos.

La crisis del 2001 en realidad constituye el resultado de otra oculta, gestada durante los años previos, donde la estabilidad económica de los '90 se lograba a costa de miles de nuevos desempleados, cuyo índice pasó del 6% en 1989 al 22% en el 2002 y se agravó con la recesión de 1998. Para el año 1997, sólo el 29,7% de la población tenían empleo estable en el sector formal. La desindustrialización junto a la especulación financiera, la desregulación y las privatizaciones fueron los principales impulsores de la ganancia privada.

A principios del 2001, el Banco Central había perdido u\$s 22.000 millones de sus reservas internacionales, al tiempo que bancos privados otorgaban préstamos

---

<sup>1</sup> Abogado. Especialista en Derecho Tributario y Magister en Finanzas Públicas.

<sup>2</sup> El presente artículo se realiza en el marco del proyecto de investigación "Análisis sistémico del Régimen Tributario Argentino. Los desafíos de la post pandemia" que el autor lleva a cabo en la Universidad Católica de Santiago del Estero y fue originariamente publicado en la Revista de Derecho Tributario, IJ Editores, n° 29, marzo 2022, 17/03/2022, cita IJ-MMDCXXV-592.

en dólares sin límite. En diciembre de ese año la cifra llegaba a u\$s 36.600 millones y representaba un 83% de los depósitos bancarios.

La salida de la convertibilidad constituyó una de las causas del colapso, generando la pesificación de los depósitos en moneda extranjera y una devaluación que pasó de una paridad cambiaria de 1 a 1, a tener un peso reducido a la cuarta parte del valor de un dólar. La ausencia de margen de maniobra del gobierno derivó en el recordado “corralito” financiero”, que intentó frenar una masiva fuga de capitales, restringiendo el retiro de dinero de las cuentas bancarias.

La recesión económica, un 18,3% de desempleo y un 35% de pobreza, fueron los detonantes para que millones de argentinos comiencen a recibir subsidios del Estado. Resulta llamativo que la inflación no fuera un factor relevante de la crisis, a pesar de los 5.500 puntos de riesgo país que se alcanzaron<sup>3</sup>.

En lo fiscal, la ley 25.239 (30/12/99) introdujo una serie de cambios en los tributos nacionales más relevantes a la vez que creó el Impuesto de Emergencia sobre las Altas Rentas, prorrogó el Impuesto a las Ganancias y el Fondo para la Educación y la Promoción Cooperativa, entre otras innovaciones. Sin embargo, los efectos –comenta Simesen de Bielke- fueron exactamente contrarios a los esperados. La caída de la actividad económica general se profundizó al punto de considerarse que, esta reforma tributaria constituyó unos de los factores preponderantes de la caída del gobierno y de la posterior declaración en *default* de los títulos públicos argentinos en el 2002.

La ratificación del Compromiso Federal (1999) mediante la ley 25.235 del 2.000, pretendió lograr un crecimiento económico equilibrado de la Nación y evitar distorsiones y efectos adversos en la producción y el empleo. Tenía también como objetivo impulsar la transparencia de la información fiscal, sancionar dentro del año 2.000 una nueva ley de coparticipación fiscal, crear un fondo anticíclico financiado con recursos coparticipables, la coordinación de los sistemas de crédito y la racionalización y perfeccionamiento de la administración tributaria. El resultado fue el incumplimiento total de tales compromisos, poniendo en evidencia la inutilidad de este tipo –reiterado- de acuerdo federal.

En medio de la inestabilidad y en un acto calificado de “irresponsabilidad institucional”, el Congreso dictó la ley 25.414 de “superpoderes” (30/03/2001), mediante la cual delegó en el Poder Ejecutivo el ejercicio de facultades propias, habilitando al ministro de economía a modificar un sinnúmero de leyes tributarias. Ello generó un verdadero caos normativo y una estruendosa caída de la actividad económica general<sup>4</sup>.

Sin embargo, uno de los aspectos más rescatables del período, radica en que a pesar de la gravedad de la situación política, con una sucesión de fugaces

---

<sup>3</sup> Smink, Verónica, *Las 9 diferencias (y los 3 parecidos) entre la actual crisis de Argentina y la del 2001*, BBC News, 22/08/2019, [www.bbc.com](http://www.bbc.com).

<sup>4</sup> Simesen de Bielke, Armando, *Período 2000-2009*, Capítulo 19, en García Belsunce, Horacio y Díaz, Vicente O., *Historia de la Tributación Argentina (1810-2010)*, Errepar-AAEF, Bs. As., 2010, p.1003-1005 y 1012, §1, 2, 6.

presidentes, pudimos transitarla en un marco democrático y de respeto institucional. Aunque la transición fue compleja y atravesada por una de las crisis más graves de nuestra historia, ni siquiera apareció como posible el riesgo de quiebre constitucional.

### **3.- Período 2002 – 2008**

En materia económica, el período 2002-2008 observó una tasa de crecimiento superior al 8% anual, el repunte de las tasas de ahorro e inversión, el superávit del balance comercial, la disminución del desempleo y la pobreza. Estos resultados fueron consecuencia de la pesificación de activos y pasivos que estaban en moneda extranjera, la recuperación de la autoridad monetaria del Banco Central, la caída de importaciones y los buenos precios internacionales de los *commodities*. Desde el punto de vista internacional, Argentina cambió su rumbo, disminuyendo la búsqueda de asistencia y focalizándose en el control de su presupuesto, la moneda y el tipo de cambio.

En el caso de Buenos Aires, la devaluación de principios del 2002 significó un fuerte impulso para actividades como el turismo al aumentar la cantidad y el tipo de visitantes. También impactó positivamente en el comercio minorista y generó un particular despegue del desarrollo de la industria del software y de los servicios informáticos (la mitad de la industria del país -unas 300 empresas- se localizaban en Capital Federal) y en la audiovisual (Argentina se convirtió en uno de los principales destinos para la filmación de publicidades)<sup>5</sup>.

### **4.- Período 2008 – 2010**

A partir del 2008 se observan una serie de dificultades económicas, entre las que se destaca el incremento del gasto público que excede a los ingresos tributarios y el debilitamiento de la situación fiscal. Los efectos internacionales se hacen sentir con la crisis financiera de las hipotecas en Estados Unidos, que se extiende mundialmente bajo la forma de contracción del gasto y el empleo, reduciendo el comercio internacional y el giro de divisas. Ello impacta en nuestro país y disminuye el valor de los *commodities*.

Luego se sumaron típicos conflictos nacionales: la polémica sobre el INDEC y la credibilidad de las estadísticas enturbió el análisis de los problemas y el debate político. *La reforma del régimen previsional, los medios audiovisuales y la política energética, adquirieron un alto grado de virulencia que no contribuyó a la solución adecuada de los problemas*<sup>6</sup>.

---

<sup>5</sup> Rapoport, Mario y Seoane, María, *Buenos Aires. Historia de una ciudad*, T. II, Planeta, Bs. As., 2007, Cap. IX, p.727-728.

<sup>6</sup> Ferrer, Aldo, *2001 – 2010: una década extraordinaria en la economía argentina*, Voces en el Fénix, 2010, §1.

Los acontecimientos negativos provocaron la fuga de capitales como reacción preventiva frente a un futuro incierto, con disminución de la inversión y el consumo.

En materia tributaria, resulta útil el estudio realizado por Scialaba, siendo sus derivaciones aplicables a la actualidad. Resalta que el sistema tributario argentino presenta características complejas, muchas de ellas derivadas de soluciones de emergencia ante situaciones económicas y financieras críticas, que luego quedan como permanentes; tal como ocurrió años atrás con la suba de la alícuota del IVA al 21% o la creación del Impuesto al Cheque.

La conjunción de los cambios legislativos implementados, la falta de actualización de algunos impuestos y la imposibilidad de indexar por inflación, generaron un fuerte incremento de la presión tributaria a nivel nacional, pasando del 20,3% del PBI para el 2004, al 26% en el 2015 y reduciéndose al 24,4% para el 2017.

Los incrementos, concentrados en impuestos al trabajo, demuestran un fuerte avance del Estado sobre los ingresos de las personas y las empresas, promoviendo la evasión y la informalidad laboral.

A su turno, el régimen impositivo se concentró en los impuestos indirectos, los cuales resultan fáciles de transferir al consumidor final. De allí que existan graves reparos por la regresividad que generan, dado que impactan directamente sobre el ingreso de los trabajadores al tiempo de adquirir productos y servicios, generando una presión aún mayor en aquellos sectores de la sociedad que destinan todos sus ingresos al consumo. Sin embargo, por tratarse de tributos de fácil recaudación, siguen siendo la principal fuente de recursos de los sucesivos gobiernos<sup>7</sup>.

## 5.- Los años posteriores

Aunque la economía argentina tuvo un rápido retroceso en el 2009, logró un fortalecimiento importante en el 2010, con una tasa de crecimiento superior al promedio regional del 9,2%<sup>8</sup>.

La mejora argentina de los años subsiguientes pareció refutar la idea de que la recuperación requiere siempre una política fiscal dolorosa y restrictiva. Según el Fondo Monetario Internacional "*la economía argentina creció un 94% entre el 2002-2011*" lo que representa uno de los patrones de crecimiento económicos más rápidos en el hemisferio occidental y en todo el mundo<sup>9</sup>.

---

<sup>7</sup> Scialaba, Eliana, *Análisis descriptivo de la evolución de la estructura tributaria Argentina (2004-2017)*, Revista Argentina de Investigación y Negocios, Vol. 4, n° 2, dic. 2018 – mayo 2019, Bs. As., p.102-106.

<sup>8</sup> ECLAC, *Economic survey of Latin America and the Caribbean: 2010-2011. Argentina: General Trends*, UN, Chile, 2011a, p. 97.

<sup>9</sup> Weisbrot, Mark; Ray, Rebecca *et al.*, *The Argentina success story and its implications*, Center for Economic and Politic Research, Washington, USA, 2011, p.1, cit en Doyran, Mine Aysen, *Argentina y*

La ideología imperante en este período de mejora fue denominada “nuevo desarrollismo” o “macroeconomía estructuralista”, a cuyo respecto se sostuvo que *“aunque opera dentro del capitalismo, no ofrece guías consistentes sobre la manera de institucionalizarlo. Esto incluye barreras a la autonomía del Estado-nación a partir del capitalismo global y local y la intención de aplicar políticas que entran en conflicto (capital social vs. ahorro fiscal) cuando se insertan en la estructura de clases de las economías semiperiféricas. En este sentido, llevar a cabo esta estrategia sigue siendo problemático dada la integración desigual de Argentina en la economía mundial, la falta de una regulación eficaz, y los fuertes lazos entre el Estado, el capital extranjero y los sectores nacionales”*<sup>10</sup>.

Como forma de resistir a las diversas crisis acaecidas, cinco fueron los fenómenos sociales que se desarrollaron y heredamos hasta hoy: el movimiento piquetero (de Cutral Co y Plaza Huincul en 1996), el mercado del trueque (de mediados de los '90), los comedores populares (surgidos a finales de la década del '80), las asambleas barriales y las empresas recuperadas.

La sociedad argentina desde entonces quedó intensamente movilizada, pero a la vez se trataba de actores diferentes, con demandas e identidades segmentadas, que sólo con el paso del tiempo fueron adquiriendo articulación social y política. *Más de tres décadas de vida democrática han producido una densidad y una diversidad organizativa muy intensa*<sup>11</sup>. Sin embargo, ello no parece suficiente para amalgamar a la sociedad detrás de un proyecto común y compartido.

Como sostiene Aldo Ferrer, Argentina no logró establecer el consenso para formar una estructura productiva integrada y abierta, tal cual hicieron desde el despegue de su desarrollo, países con gran dotación de tierras fértiles como Estados Unidos, Canadá y Australia, en los cuales desde sus orígenes, el acceso a la propiedad de la tierra fue mucho más amplio que aquí. Esta indefinición sobre la estructura productiva viable en Argentina contribuyó a la prolongada inestabilidad política del país, a cambios radicales de estrategia económica y a la repetición de graves desórdenes macroeconómicos; dos de cuyas principales manifestaciones fueron la inflación y el endeudamiento externo excesivo<sup>12</sup>.

Aún discutimos si el destino de nuestro país está signado por ser el “granero del mundo”, enmarcados en una visión agroexportadora (al mejor estilo colonial) para los mercados europeos (y ahora asiáticos) que satisface la tradicional división internacional del trabajo o por el contrario, volcarse a una estructura de innovación (industrial y tecnológica) que nunca llega a concretarse en los números (si en el discurso), desdeñando la importancia que en las cuentas nacionales (es

---

*su Desarrollo posterior a la crisis financiera*, Revista Problemas del Desarrollo n° 180 (46), enero-marzo 2015, p. 155.

<sup>10</sup> Doyran, Mine Aysen, *op. cit.*, p. 158.

<sup>11</sup> Grimson, Alejandro, *Argentina y sus crisis*, Nueva Sociedad, NUSO n° 273, enero-febrero 2018, [www.nuso.org](http://www.nuso.org).

<sup>12</sup> Ferrer, Aldo, *op. cit.*, §2.

decir, en la formación de los recursos con los cuales se solventan los gastos públicos) tiene la actividad agrícola-ganadera y la industria tradicional. Los gobiernos proponen alternativamente (expresa o tácitamente) la mejora de un sector a costa del otro. Mientras tanto, la agricultura, la ganadería<sup>13</sup> y la industria avanzan en otras partes del mundo, ensanchando la brecha tecnológica y de capacidad instalada.

No existe en Argentina una definición de la estructura productiva que desea adoptarse. No lo proponen claramente los partidos políticos al tiempo de lanzarse al escrutinio del pueblo, ni tampoco están (ni estamos) dispuestos a correr con los costos y sacrificios que implicaría reestructurar la distribución de recursos y de poder imperante. El fracaso del agotado sistema de coparticipación federal es una prueba cabal de ello, que al consagrar la centralización del poder en la Nación y fomentar la existencia de gobiernos provinciales ineptos que naufragan y perpetúan una ruinoso economía local<sup>14</sup>, con métodos que -en algunos casos-, evocan tristemente un esquema de poder (de vasallaje y servilismo) cuasi feudal.

Se demanda trabajo y no se habla de empleadores, se lucha contra la pobreza sin generar riqueza, se habla de igualdad atacando y cooptando al sistema judicial, se pretende seguridad jurídica cambiando las reglas de juego, se desea crecer sin partir de lo positivo que hizo el gobierno anterior. Empezar de cero, refundar la Nación, deshacer lo previo, negar los avances ya operados, son las premisas de cada nuevo gobierno. Y en cada nuevo comienzo se consume una oportunidad, una nueva generación, una nueva esperanza. Y el ciclo continúa.

El movimiento pendular, se manifiesta también en las leyes y en la jurisprudencia, creando un clima complejo para la inversión productiva (no especulativa) de largo plazo.

Tampoco existe un lineamiento en cuanto al rol a jugar en el marco de las relaciones internacionales; esquema de por sí complejo y en los últimos años altamente conflictivo y volátil. Aun así, nuestro país se ha dado el lujo de cometer marchas y contramarchas y múltiples torpezas diplomáticas, sin siquiera advertir sus consecuencias.

Sobre las diferentes visiones que tenemos los argentinos respecto a cómo nos consideran en el exterior y cómo es en realidad, aún recuerdo la respuesta de un nórdico a la pregunta referida sobre qué conocía de Argentina: "*Si, la capital de Brasil*" dijo. Lo cual, más allá del desconocimiento propio del hablante, me hizo reflexionar sobre los motivos por los cuales deberían conocernos mejor.

---

<sup>13</sup> En el 2020 Paraguay exportó 270 mil toneladas de carne, superando su marca histórica del 2014. Actualmente busca abrir nuevos mercados en Japón y Estado Unidos. Fuente: ValorCarne, *Paraguay logró un nuevo récord de exportación de carne bovina en 2020*, 7/01/21.

<sup>14</sup> En la actualidad, hay provincias donde más de las 2/3 partes del gasto público proviene de fondos coparticipables, tal como ocurre con Santiago del Estero (80%), La Rioja (76%), Formosa, Catamarca y Jujuy (74%). Un significativo segmento del empleo registrado es público, siendo utilizado en realidad como sistema asistencial más que como actividad de servicio productivo a la comunidad. Fuente: NoticiasFormosa, *Formosa registra unos 167,4 empleados públicos por cada cien trabajadores privados*, [www.noticiasformosa.com.ar](http://www.noticiasformosa.com.ar).

¿Será que los argentinos sabemos mucho más del mundo que los habitantes de otras naciones? ¿Y ese conocimiento abarca también a continentes como Asia o África? Algunos dirán: “*es que no es lo mismo*”. Exactamente. En aquellos lugares existen países con muchos millones de habitantes más que aquí y tienen un potencial económico superior al nuestro. Pero la diferencia es que “*Dios es argentino*”. Toda una definición de la cosmovisión sobre el lugar e importancia que tenemos reservado en el concierto mundial de naciones.

Cabe entonces preguntarse, ¿cómo se proyecta Argentina y cuáles son sus perspectivas a corto, mediano y largo plazo? ¿En qué consiste nuestra mayor riqueza y valor para ofrecer al mundo? ¿Qué importancia tiene nuestro país en la comunidad internacional? Recordemos que nuestro PBI para el 2020 equivalía a la quinta parte del valor de cotización de la empresa Apple en la bolsa de los Estados Unidos (u\$s 2 billones)<sup>15</sup> y desde una óptica local, a esa fecha el valor de la empresa Mercado Libre duplicaba nuestras reservas y llegaba al 20% de nuestro PBI<sup>16</sup>.

En las etapas de transición como las que atraviesa hoy el mundo, es un ejercicio inútil todo intento de adivinar el futuro. Lo que resulta posible hacer es identificar las principales tendencias mundiales y sobre esa base, buscar los mecanismos para insertarse y aprovechar las oportunidades que se abren, a partir de un esfuerzo nacional de voluntad de carácter político -expresa Jorge Castro-.

Y continúa “*...una de las tendencias que surge de la fase de globalización del sistema productivo, es que sólo pueden prosperar aquellas actividades económicas que sean inmediatamente competitivas en el mercado mundial. En una economía mundialmente más abierta, en la que la competencia es por naturaleza internacional, no hay tiempo ni espacios suficientes para ‘inventar’ ventajas comparativas. Sólo pueden existir ventajas competitivas donde existan previamente ventajas comparativas que las sustenten*”<sup>17</sup>.

## **6.- Perspectivas para el 2022**

Los recientes sucesos mundiales han impactado de manera inusitada en todos los ámbitos de la vida social, transformándola profundamente y a una gran velocidad. Por ello, resulta temerario estimar el impacto final que sobre nuestro país y el mundo pueda llegar a tener la pandemia del 2020-2021 en los años sucesivos.

---

<sup>15</sup> Fuente: Infobae, *Apple llegó a los USD 2 billones de valor de mercado, cinco veces el PBI de la Argentina*, 20/08/20.

<sup>16</sup> Lafuente, Esteban, *Mercado libre: su valor ya equivale a más del doble de la reservas y al 20% del PBI de la Argentina*, 14/12/20, La Nación.

<sup>17</sup> Castro, Jorge, *La inserción de la Argentina en el espacio regional y global, desde la perspectiva de las relaciones internacionales*, en Roccatagliata, Juan Alberto (coord.), *Argentina. Una visión actual y prospectiva de la dimensión territorial*, Emecé, Bs. As., 2008, p. 466, §5.2.

Más allá de las distintas proyecciones –poco halagüeñas por cierto- efectuadas por técnicos y especialistas, se coincide en afirmar que la “nueva normalidad” profundizará las dificultades existentes (crisis económicas, migraciones, conflictos sociales, etc.) y la necesidad de reafirmación de las estructuras de poder (y su tendencia a la concentración) como forma de funcionamiento y organización de la sociedad.

En el mejor escenario, la década mostrará para Argentina una caída del PBI *per cápita* cercana al 15%, sólo superada en las últimas cinco décadas por la baja del 22% de los años 80'; un país que en ese lapso pasó un 42% del tiempo en recesión, es decir, 16 meses de recuperación del PBI por cada 12 de caída.

Después de la crisis del 2001, uno de los motores de salida lo constituyeron las exportaciones empujadas por la mejora del tipo de cambio real a causa de la devaluación, que permitió generar ingresos vía retenciones. La diferencia es que ahora la balanza comercial cierra con superávit pero por la caída de las importaciones y no por un salto de ventas al exterior. El rol clave lo tiene el Estado y la inversión pública. Sin embargo, la propuesta genera incertidumbre, debido a la escasez de recursos propios, que lo impulsa a seguir emitiendo<sup>18</sup>.

## 7.- Las realidades de los números

Las 5 denominaciones de moneda utilizadas en Argentina y los 13 ceros que vienen quitándose a los billetes constituyen una impactante síntesis de los avatares económicos de este país. Ya en el 2020, con un peso argentino apenas podía adquirirse menos de 1 centavo de dólar y -a la vez- representaba m\$ 10.000.000.000.000 (10 billones de pesos moneda nacional)<sup>19</sup>. Actualmente, un peso argentino representa u\$s 0,009 según la cotización oficial y para el mercado paralelo u\$s 0,0045<sup>20</sup>.

Benjamín Franklin dijo “*es mejor acostarse sin cenar que levantarse con deudas*”, pero en Argentina nos hemos levantado cada vez con más deudas, buscando quien pueda financiarnos la cena. Con menos delicadeza, un diario estadounidense dijo recientemente: “*Una narrativa común es la culpa compartida: que Argentina es un adicto a la deuda y el FMI su dealer. Pero si Argentina es una víctima, es por las heridas autoinfligidas*”<sup>21</sup>. Y a esta situación le hemos puesto

---

<sup>18</sup> Origlia, Gabriela, *Entre 2001 y 2021, lo parecido son los números*, 20/07/20, Diario Alfíl, [www.diarioalfil.com.ar](http://www.diarioalfil.com.ar).

<sup>19</sup> Sticco, Daniel, *En los últimos 139 años, Argentina cambió 5 veces de moneda: por qué podría estar cerca la sexta denominación*, Infobae, 23/09/20.

<sup>20</sup> Al tipo de cambio de \$110 y \$220 respectivamente.

<sup>21</sup> Faiola, Anthony, *Argentina is the tango partner the IMF can't quit*, 31/01/2022, Diario Washington Post, disponible en [www.washingtonpost.com](http://www.washingtonpost.com).

diferentes nombres, creando un glosario propio: “blindaje”, “corralito”, “default técnico”, “reperfilamiento” o “solidaridad”<sup>22</sup>.

Se sostiene que “para pagar la deuda externa hay que crecer”, pero algunos consideran que para lograrlo es necesario previamente bajar el gasto público y la presión tributaria. Lo primero resulta cuanto menos inviable en el corto plazo y especialmente, mientras subsistan las actuales restricciones sanitarias por la pandemia. En cuanto a lo segundo, se observan señales en diversos sentidos, por un lado el incremento de las retenciones del 30% al 33% y la creación de un aporte extraordinario sobre las grandes riquezas. Por otro, medidas paliativas para disminuir el peso del Impuesto a las Ganancias sobre distintas actividades, en particular, los asalariados. Acompañado de diferentes acuerdos de precios, el impulso del crédito hacia las pymes y una fuerte restricción cambiaria, no sólo para la población en general, sino también para los operadores del comercio internacional, muchos de los cuales ven bastante complicada la posibilidad de seguir operando con nuestro país, al menos por un tiempo.

Colofón del panorama actual lo brinda un costo del capital externo absolutamente inviable de alcanzar para el sector público como para el privado y la existencia de alrededor de u\$s 350.000 millones en el exterior sin atisbo de pronto regreso.

Durante el año 2016, Argentina gastó en empleo público el equivalente al 13,7% de su PIB (3,3% en la órbita nacional, 8,6% en la provincial y 1,8% en la municipal), mientras que Chile en dicho guarismo arrojó un total de 6,7%. Para esa misma época Argentina promediaba los 52 empleados públicos provinciales y 10 nacionales (con un total de 79) cada 1.000 habitantes, mientras que Brasil tenía 18 en el primer segmento y 32 en el segundo (con un total de 55). A su turno, entre el 2003 y el 2016 el empleo público (cada 1.000 habitantes) se incrementó un 3,1% en los estados brasileros mientras que en las provincias argentinas lo hizo un 43,2%.

Para ese mismo año las provincias que más empleados públicos tenían eran Tierra del Fuego (118), Santa Cruz (109), Catamarca (107) y la Rioja (105) y las de menor cantidad por cada 1.000 habitantes, eran Buenos Aires (41), Santa Fe (39) y Córdoba (35)<sup>23</sup>.

Es una verdad sabida por todos que Argentina ocupa un territorio pletórico de recursos y geopolíticamente relevante en el globo. A sus tradicionales riquezas naturales se han sumado el descubrimiento de minerales denominados “críticos” (tales como el litio, cobalto, níquel y vanadio) y “tierras raras” (como el neodimio o el praseodimio) respecto de los cuales la industria de la electrónica manifiesta

---

<sup>22</sup> Di Pace, Damián, *Argentina del “Eterno Retorno”: 2001, 2019 y proyectando el 2024*, 3/03/20, Notiar, [www.notiar.com.ar](http://www.notiar.com.ar).

<sup>23</sup> Capello, Marcelo; Giuliodori, David e Iglesias, Lucía, *Los determinantes del empleo público en las provincias argentinas*, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad Nacional de Córdoba, [www.jifp.eco.unc.edu.ar](http://www.jifp.eco.unc.edu.ar).

especial avidez<sup>24</sup>. Su proximidad a la Antártida y el interés que ello genera sobre el acceso a los reservorios de agua dulce, como asimismo la riqueza de su litoral marítimo (actualmente amenazado como nunca se ha visto, por barcos factoría extranjeros), lo hacen un país soñado. Pero sabemos que las condiciones naturales, si bien ayudan (y mucho en nuestro caso) no determinan el éxito de una Nación.

Argentina es el octavo país más grande del mundo y el cuarto en América (después de Canadá, Estados Unidos y Brasil), pero al mismo tiempo la inflación parece una constante inmanejable. En el 2021 llegó al 50,9%, siendo una de las más altas de América Latina (después de Venezuela) y del mundo. Sólo en marzo de ese año, la inflación registrada fue del 4,3%; índice superior a la suma de los incrementos del resto de los países sudamericanos, entre los cuales Paraguay tuvo deflación con un índice del -0,1%<sup>25</sup>.

En el podio de los países con mayor inflación registrada dentro del período 2007 al 2021 se encuentran: Venezuela con 100.588.085.204,5%, Argentina con 5.183% y Haití con el 244%. En el segmento 2015-2021 nuestro país registró una inflación de aproximadamente del 2.289%<sup>26</sup>.

Argentina puede producir alimentos para millones de personas. Tal vez no para 440 millones a los que habitualmente se hace referencia en los discursos políticos<sup>27</sup>, pero sea cual fuere el número y en contraposición a ello, sorprende las estadísticas vinculadas a la pobreza.

Para octubre del 2001 se la estimaba en un 46% y a octubre del 2002 trepó al 66% (Cedlas). En mayo del 2003, la pobreza marcaba un 62% y registró un súbito descenso al 37% para el segundo semestre del 2007. Desde entonces, las cifras publicadas por el INDEC perdieron credibilidad y en el 2013 dejaron de publicarse.

Se estima que para el 2015 habrían bajado al 30%. El primer reporte oficial que se volvió a publicar data del segundo trimestre del 2016, donde la evaluación arrojó un 32,2% y un 35,5% para el 2019.

Para el primer trimestre del 2020 se incrementó a un 40,9%<sup>28</sup>. Para entonces, Gran Buenos Aires contaba en total con 6.397.507 de personas pobres, representando un 41,6% de su población. En el caso de Concordia (Entre Ríos) la

---

<sup>24</sup> Fuente: Panorama Minero, *Metales críticos, actores centrales para la generación de energías verdes*, 12/03/21, [www.panorama-minero.com](http://www.panorama-minero.com).

<sup>25</sup> Kanenguiser, Martín, *La Argentina tuvo en abril más inflación que todos los países sudamericanos juntos, con excepción de Venezuela*, 11/05/2021, Diario Infobae, [www.infobae.com](http://www.infobae.com).

<sup>26</sup> Di Pace, Damián Di Pace, *Argentina: 2289% Inflación acumulada y Segundo puesto en América Latina*, 17/11/2021, disponible en <https://focusmarket.com.ar>.

<sup>27</sup> El dato surge de Sergio Britos, director del Centro de Estudios sobre Políticas y Economía de la Alimentación (CEPEA), quien llegó a esa cifra analizando la producción de calorías en el país y relacionándola con las que necesita una persona promedio, aunque reconoció que es un dato ilustrativo. No hay ningún estudio publicado que llegue a esa conclusión y el único cálculo disponible incluye productos que no son para el consumo humano. Slipczuk, Martín, *¿La Argentina produce alimentos para 400 millones de personas?*, 25/11/19, [www.chegueado.com](http://www.chegueado.com).

<sup>28</sup> Di Santi, Matías y Slipczuk, Martín, *¿Cómo evolucionó la pobreza con cada presidente?*, 30/09/20, [Chequeado.com](http://Chequeado.com).

cifra alcanzó el 52,2% y el 43% para las provincias del Noreste (Corrientes, Misiones, Chaco y Formosa)<sup>29</sup>.

Para el primer semestre de 2021, las cifras oficiales muestran un 40,6% de población bajo la línea de pobreza<sup>30</sup>. Esto equivale a un 31,2% de hogares por debajo de la línea de pobreza. Dentro de este conjunto se detecta un 8,2% de hogares y un 10,7% de personas por debajo de la línea de indigencia. Traducido en números, implica 2.895.699 de hogares y 11.726.794 de personas pobres y, dentro de ese conjunto, 756.499 hogares y 3.087.427 personas indigentes.

## 8.- Ideas e ideologías

Frente a semejantes datos persistimos en repetir las mismas recetas y soluciones, donde la responsabilidad y la causa de nuestras dificultades nos resultan ajenas y por ello, las ubicamos en cabeza de otras naciones que supuestamente se empeñan en sabotearnos o -localmente- en nuestros “políticos”, como si éstos fueran una subespecie de habitantes desvinculada del resto de la población. Estas visiones simplistas, que relajan nuestra responsabilidad individual y descargan el peso del fracaso en el otro, es propia de una sociedad que se siente ajena e indiferente a la “cosa pública”. Los romanos la llamaban la “*res*” (cosa) “*publica*” (de *publicum*) en alusión al pueblo (*populus*) y de allí la derivación del término “república”.

Entender la sociedad como la sumatoria de conductas individuales conlleva un compromiso con nuestras acciones cotidianas: desde el alumno que estudia para aprender por él y para él y no sólo para aprobar (o aprobar sin saber), pasando por el que trabaja consciente de los efectos que genera un buen servicio (médico, educativo, jurídico, técnico) o producto (alimento, de seguridad, de limpieza) para el destinatario (que “a la corta o a la larga” será él mismo). No podemos pretender que el “político” actúe con un estilo distinto al que observamos en nuestros amigos, vecinos, parientes y -en definitiva- en nosotros; o de la manera en que actuaríamos de encontrarnos en el lugar de aquellos.

En los últimos años, Argentina viene reeditando los mismos debates y dicotomías que forjaron su identidad como Nación. Desde la premisa “unitarios y federales”, por cierto subsistente más de lo que se piensa, al movimiento pendular hacia modelos antagónicos; deviene una constante.

En lo económico, se elige por un tiempo el modelo neoliberal mal entendido, en cuyo nombre se privatizan empresas nacionales sin criterio ni lógica, se entregan recursos naturales estratégicos a manos llenas, en medio de sospechas de corrupción y desvíos de fondos. Se invoca como premisa la “libertad de mercado” al tiempo que pululan prebendas y privilegios otorgados a amigos y allegados y un

---

<sup>29</sup> Fuente INDEC cit. en Blanco, Gómez, Daniel, *El nuevo mapa de la pobreza argentina: en qué regiones tuvo más impacto la pandemia*, Infobae, 30/09/20.

<sup>30</sup> Fuente INDEC.

aparente libre comercio en un mercado plagado de regulaciones, arbitrariedades y burocracia innecesaria. El Estado se retrae y queda paralizado frente al accionar de los grupos concentrados de poder, que avanzan sin miramiento. Todo ello se acompaña con la liberación furiosa de tarifas sin advertir el impacto social que acarrea, junto a un crecimiento del desempleo –donde impera la ley de la selva-; un pasaje garantizado hacia el desastre económico y social.

En el otro extremo, la opción por un Estado intervencionista desbordado, en cualquiera de sus peores versiones, que actúa como cobijo a la falta de empleo privado, que se ilusiona con cambiar las reglas de la economía mediante el simple dictado de leyes (precio máximos, controles a la producción, limitación de la contratación privada), acompañado por el incremento desmedido de tributos que se traduce en un avance preocupante sobre el derecho de propiedad y las libertades laborales; caldo de cultivo hacia un nuevo fracaso.

En cierto punto los extremos se tocan y las características mencionadas, pasan a ser denominadores comunes. Cada gobierno las elige “a la carta” según le resulten funcionales a sus objetivos, en combinaciones sectoriales intrincadas, al punto -a veces- de no poder dilucidarse con facilidad cuál es el verdadero perfil.

Dos opciones dicotómicas que paradójicamente conducen a los mismos resultados: reducción del mercado, ausencia de inversiones, pobreza, crisis, migraciones, desempleo, inseguridad jurídica; junto a la transformación de la administración pública en un monstruoso y costoso sistema caracterizado por el amiguismo y la corruptela, de designaciones y beneficios intrafamiliares, de justicia ausente, débil o cómplice; donde los sindicatos y organizaciones sociales -por simpatía o antipatía ideológica- hacen la vista gorda a la adopción de políticas públicas que perjudican a sus representados o, por el contrario, se oponen a cuanto innovación aparezca.

## 9.- Palabras finales

Parece imposible entonces, encontrar “*el término medio*” al que hace referencia Marinoff en su visión de las sociedades actuales<sup>31</sup>. Un equilibrio entre el estímulo y la protección (verdadera, no sólo declarada) de la iniciativa privada y un Estado presente (no sólo asistencialista), firme y con férreo control (sin parcialidades ni intereses ocultos) de la vigencia de los principios constitucionales, parece utópico.

Por el contrario, se despliega ante nuestros ojos una sociedad de amigos y enemigos, de incluidos y excluidos, de mesías, ídolos y prescindibles, en definitiva

---

<sup>31</sup> Allí el autor en referencia a la sociedad norteamericana expresa “...*hacen mucho más que fulminarse con una mirada: se lanzan activamente invectivas con una intolerancia imbuida de superioridad y un odio ponzoñoso. El entramado político y social de Estados Unidos se está resquebrajando progresiva y dolorosamente, por carecer de un camino medio que pueda salvar los abismos cada vez más anchos de los extremismos*”. Marinoff, Lou, *El término medio. Aristóteles, Buda, Confucio. El ABC de la felicidad*, Ediciones B, Barcelona, 2006, p. 215.

de opuestos; donde el éxito de unos se logra a costa de la victoria obtenida sobre el otro. No hay pares, no hay propios, hay ajenos. Una sociedad desintegrada, expulsiva, donde no se puede estar a favor de una idea sin oponerse necesariamente a otra; donde no hay grises, porque es una época de definiciones. Una supuesta época de definiciones. Una vez más.

Cabe recordar una frase que dibuja con elocuencia el panorama social “...los argentinos parecen ya no estar de acuerdo en nada, a no ser en el hecho de que no están de acuerdo. Pero en verdad ni siquiera en eso, ya que a menudo no se considera a quien piensa diferente como alguien que piensa<sup>32</sup>”.

20 años después de la crisis del 2001, aferrados más que nunca a esta sociedad dividida, Argentina transita por un sendero plagado de sorpresas e incertidumbres, locales y foráneas; en una especie de puente colgante angosto, con escalones flojos y otros faltantes, donde los caminantes ni siquiera se ponen de acuerdo sobre cuál dirección tomar.

---

<sup>32</sup> Grimson, Alejandro, *op. cit.*